ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA

VELETA

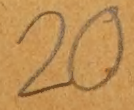
MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ SANTALÓ



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897



VELETA

VELETA

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ SANTALÓ

Escrito expresamente para el primer actor D. JOSÉ GONZÁLEZ, y estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE SANTIAGO el 30 de Enero de 1897.



SANTIAGO:
IMP. DE LA GACETA DE GALICIA
1897

AL EMINENTE ACTOR

DON JOSÉ GONZÁLEZ

Á USTED QUE ESTRENÓ É INTERPRETÓ MARAVILLOSAMENTE ESTE POBRE MONÓLOGO, SE LO DEDICA EN PRUEBA DE RECONOCIMIENTO Y AMISTAD, SU AFMO.

José Santaló.

ACTO ÚNICO

Elegante habitación de soltero. A un lado de la escena una mesa con objetos de escritorio, papeles, libros, etc., y al otro un confidente. Colocados en distintas partes de la habitación, cuadros, estanterías con libros, estátuas, panóplias y otros objetos análogos.

ESCENA ÚNICA

CARLOS

Aparece sentado ante la mesa, con un codo apoyado en ella en actitud de meditar. Tiene una carta en una mano.

Imposible... no es verdad,
en vano la carta leo,
no puedo creer, no creo
muerta mi felicidad.
(Deja la carta encima de la mesa).
La carta es... cualquiera cosa,

cualquiera equivocación,
¡que me llena el corazón
de una inquietud angustiosa!,
que me priva de la calma
en que feliz yo vivía,
cuando al dolor no sentía
penetrar dentro del alma;
que deshace en un momento
las ilusiones forjadas,
en las horas, ya pasadas,
de alegría y de contento,
pero morirse, eso no,
es imposible... ¡ay de mi!
pero si lo dice aquí:
(Coje la carta y lee)
Tu pobre Julia murió.
(Pausa)
¡Muerta! sin que yo á su lado
cual otras veces, pudiera
contarle, por vez postrera,
mis ansias de enamorado.
(Se levanta)
Sin escuchar de su acento
la alhagadora harmonía,
con que ella, tan bien hería
las cuerdas del sentimiento.
Sin, unidos, recordar
los días de nuestro amor,
en que ni un sólo dolor

la dicha vino á turbar;
morirse así, sin que yo
sus suspiros recogiera,
es una vana quimera,
es absurdo, no murió.

(Pausa)

Pero en vano á la evidencia
me opongo con mi delirio,
¡hay que sufrir el martirio
de una perdurable ausencia!
hay que sufrir y luchar
afrontando de la suerte
los dolores, que la muerte
tan sólo puede curar;
hay que sufrir los abrojos
de la tierra y los agravios,
con suspiros en los labios
y lágrimas en los ojos,
viendo en la contrariedad
y en cada terrible prueba,
un escalón que nos lleva
hácia la felicidad.

(Pausa)

Ella con su gran virtud
tuvo el poder suficiente
de sujetar á mi mente
á una dulce esclavitud;
ella el astro explendoroso

de mi juventud ha sido;
hoy al perderla he perdido
la paz, la dicha, el reposo.
(Breve pausa)

Cuando fuí de su alma dueño
dichoso y enamorado,
mi vida se ha deslizado
con la rapidez de un sueño,
y tan feliz me creía
que he llegado á imaginar
que era imposible turbar
aquella santa alegría.
(Pausa)

Si aun parece que ahora veo
surgir su apuesta figura
con la radiante hermosura
con que la pinta el deseo;
si aun parece que ahora estoy
ante *ella* sugestionado,
que otra vez enamorado
mi dicha á contarle voy;
si aun parece que ahora escucho
su voz, llena de harmonía
cuando amante me decía:
—Yo te quiero mucho..... mucho.
Si aun veo los resplandores
de las amantes miradas
ardientes y apasionadas
del amor de mis amores;

si aun ahora... ¿pero yo
que forjo en mi insentez?
¡si no la veré otra vez!
¡si mi dicha se acabó!
(Pausa)
Se acabó, si, y la más bella
de todas mis ilusiones
queda envuelta entre crespones
desde que no existe *ella*;
ella, objeto de mi amor,
la que colmaba mi anhelo,
en mis pesares consuelo
y esperanza en mi dolor;
ella, la única mujer
que ha sabido en mi cambiar
los momentos de pesar
en instantes de placer;
ella, la regia beldad,
que como la luz temprana
que disipa á la mañana
la nocturna obscuridad,
y al extender sus fulgores
todo malestar destierra
porque se inunda la tierra
de alegría y de colores;
también había inundado
de dulcísima ventura,
con la luz de su hermosura

mi pecho de enamorado,
llenándome el corazón
de fuego que me abrasaba,
mientras mi mente forjaba
su más risueña ilusión.

(Pausa)

De aquella idílica historia
matizada de ilusiones
los recuerdos á montones
acuden á mi memoria.

(Se sienta en el confidente)

La dulce conversación
que con ella sostenía
y en la que le describía
el fuego de mi pasión.
Las frases que repetí
sólo con mirar hablando,
y las de otras veces, cuando
nos decíamos así:
—Soy feliz cuando te escucho.
—Soy feliz cuando te veo.
—¿Tú me quieres,—Ya lo creo,
¿y tú á mi?—Te quiero mucho.
—Dímelo otra vez.—Tontuelo.
—Repítelo, quiero oirlo,
vamos, ¿no quieres decirlo?
¿no me complaces mi cielo?
Dímelo otra vez que así

muy contento quedaré.
—Que te quiero mucho, qué
no puedo vivir sin tí.
(Pausa)
Mas no todo fué alegría,
tanto placer fué turbado;
nubecillas que han pasado
de tarde en tarde algún día.
(Pausa)
Con Julia una vez estaba
cuando he visto que un sujeto
ya por demás indiscreto
insistente la miraba.
No bien esto percibí
ni un instante descansé,
con el galán me encaré
y hablamos los dos así:
(Levantándose)
—Caballero, no tolero
se porte de esa manera.
—Yo busco que ella me quiera,
y me porto como quiero.
—Aunque admiro su cinismo
más no lo consentiré.
—Si es que me amenaza usté
voy á romperle el bautismo.
—¿Que ha dicho el muy insolente?
—¿Insolente yo?—Canalla...
Y á golpes una batalla

libramos, mientras la gente
no ha creido necesario
la contienda terminar
y á los rivales llevar
por un camino contrario

(Pausa)

¡Qué recuerdos! ¡Qué emociones!
sólo se los debo á ella,
á la esplendorosa estrella
que encendió mis ilusiones,
á la prenda de mi amor
á la cual demostraré
guardándole eterna fe
lo grande de mi dolor.

(Transición)

Mas que he llegado á observar.

(Fijándose con admiración en una platea próxima al escenario y en la que esté alguna señorita.)

¡Gran Dios! que mujer hermosa,
si creo que es una diosa;
que me viene á consolar.

(Pausa)

¡Calla! Pues se me ha ocurrido
una gran idea ahora;
que idea tan seductora,

(Dirigiéndose á la señorita de la platea).

usted me la ha sugerido.
Es inútil mi desvelo,
no es necesaria mi pena,

porque mi Julia era buena
y de fijo está en el cielo.
(Breve pausa)
Vamos, efectivamente,
es preciso consolarse,
de lo pasado olvidarse
y atenerse á lo presente.
Es, en efecto, mejor
el variar de parecer
y á otra muchacha ofrecer
mis afectos y mi amor.
(Volviendo á dirigirse á la señorita de la platea.)
Esto por usted lo digo
cautivo de su hermosura.
(Breve pausa.)
¿Quiere usted ser mi futura?
¿Quiere casarse conmigo?
(Breve pausa.)
La contestación no es llana:
para ella un plazo le doy;
mañana á su casa voy,
¿me la dirá usted mañana?
Verá usted; aquí encontramos
(Señalando al público.)
de seguro cuatro amigos
que nos sirvan de testigos,
y al resto, los convidamos.
(Dirigiéndose al público.)
¿Aceptan la invitación
que les acabo de hacer?

(Como si la hubiesen aceptado).
Pues tengo mucho placer,
grande es mi satisfacción.
Verán que magnificencia
cuanto gozo y que alegría,
de seguro es aquel día
el mejor de mi existencia.
No digo más de él que gana
de callar sintiendo voy.
(Al público.)
Mándenme ustedes desde hoy
(A la señorita de la platea.)
Señorita, hasta mañana.

FIN.

Esta obra se vende en Madrid, provincias y Ultramar en casa de los corresponsales de la Administración Lírico-dramática de Hijos de Eduardo Hidalgo.